

EN TEORÍA

# Libros de conocimientos: evolucionar o morir

por **Mónica Baró\***

*Ante el empuje del audiovisual y del libro electrónico, léase CD-ROM, los libros de conocimientos han sufrido, en los últimos años, espectaculares transformaciones: dominio de la imagen, inclusión de mecanismos que permiten la interactividad, mejor presentación etc. Todo ello se analiza en este artículo, en el que también se cuestiona si estas obras, por su concepción y presentación, resultan adecuadas para el público al que van dirigidas, es decir, niños y jóvenes.*

BIOPUNT, AMICS D'EN DODO A EUROPA, LA GALERA, 1995.

**E**n el mundo del libro infantil y juvenil, se utiliza a menudo la denominación «libros de conocimientos» para identificar a una producción editorial muy vasta y sometida a una permanente renovación de estética y de contenido.

El término se acuñó en los grupos y seminarios aparecidos a finales de los 70 que se dedicaban, básicamente, al estudio y divulgación de libros de ficción con el fin de promocionar la lectura. En aquellos años y hasta la década de los 80, el mercado ofrecía una producción muy limitada y con una relación muy estrecha con el ámbito escolar —en Cataluña, por ejemplo, incentivada por el movimiento de recuperación de la escuela activa catalana—. Estos libros de conocimientos servían «para saber cosas» y, por los temas que trataban y por la manera cómo los trataban, eran esencialmente distintos de los libros de

texto que en aquella época servían para dar a conocer «determinadas cosas». Más recientemente, y por influencia del término anglosajón *informational books*, utilizado como sinónimo del tradicional *non-fiction*, se ha generalizado el uso de la denominación «libros de información o informativos». Del ámbito francófono proviene la etiqueta «libros documentales», traducción literal de *livres documentaires* aunque también se utiliza, simplemente, el término *documentaires*.<sup>1</sup>

Pero, ¿de qué estamos hablando exactamente?, ¿qué tipo de libros responden a esta denominación?. En ocasiones se han descrito estos libros por exclusión y, así, se considera que son libros de conocimientos aquellos que se distinguen de los demás porque ofrecen descripciones objetivas de la realidad, sin especificar cuales son los límites de esta realidad: ¿son libros de conocimientos los que

tratan, por ejemplo, de las mitologías de distintas culturas?, ¿dónde situar aquellos libros que no se limitan a describir, sino que proponen y provocan actuaciones por parte de los usuarios? y, en cuanto a la objetividad que se les supone, ¿cómo evitar la ineludible subjetividad en el enfoque de ciertos temas?

La diversidad de las propuestas editoriales que pueden encontrarse actualmente en el mercado, nos obliga a revisar las definiciones más tradicionales y puede que, en un sentido más amplio, debamos considerar como «libros de conocimientos» aquellos que tienen como finalidad la de aproximar a los lectores a un conocimiento y a la vez, estimular en ellos la curiosidad por saber más.

El recurso a un libro de estas características puede responder a motivaciones muy distintas: en ocasiones, se trata simplemente de solventar una pregunta muy concreta —¿qué come un hámster?—, pero en otros casos lo que el lector requiere es una aproximación a un tema general —¿cómo se vivía en la Edad Media?—. El mercado ofrece libros distintos para cada una de estas necesidades; desde obras de referencia, como enciclopedias y diccionarios, a monografías. Estos libros presentan la información de manera distinta y, cada uno de ellos, implica unos mecanismos de búsqueda y consulta particulares y, a menudo, complejos.

## Clasicismo e innovación

El incremento de la demanda que se ha producido en los últimos años, propiciado en parte por la reforma de una enseñanza que deja de apoyarse únicamente en el libro de texto y requiere materiales informativos, ha dinamizado el mercado. Ello ha coincidido con la aparición de nuevos soportes que, en un futuro inmediato, competirán ineludiblemente en el mismo terreno. Para situar al libro en una buena posición de partida, los editores han empezado ya a plantear innovaciones en el libro de conocimientos tradicional. Nuevos temas, cuidada presentación, o aproximación al conocimiento por medio de la experimentación definen las novedades

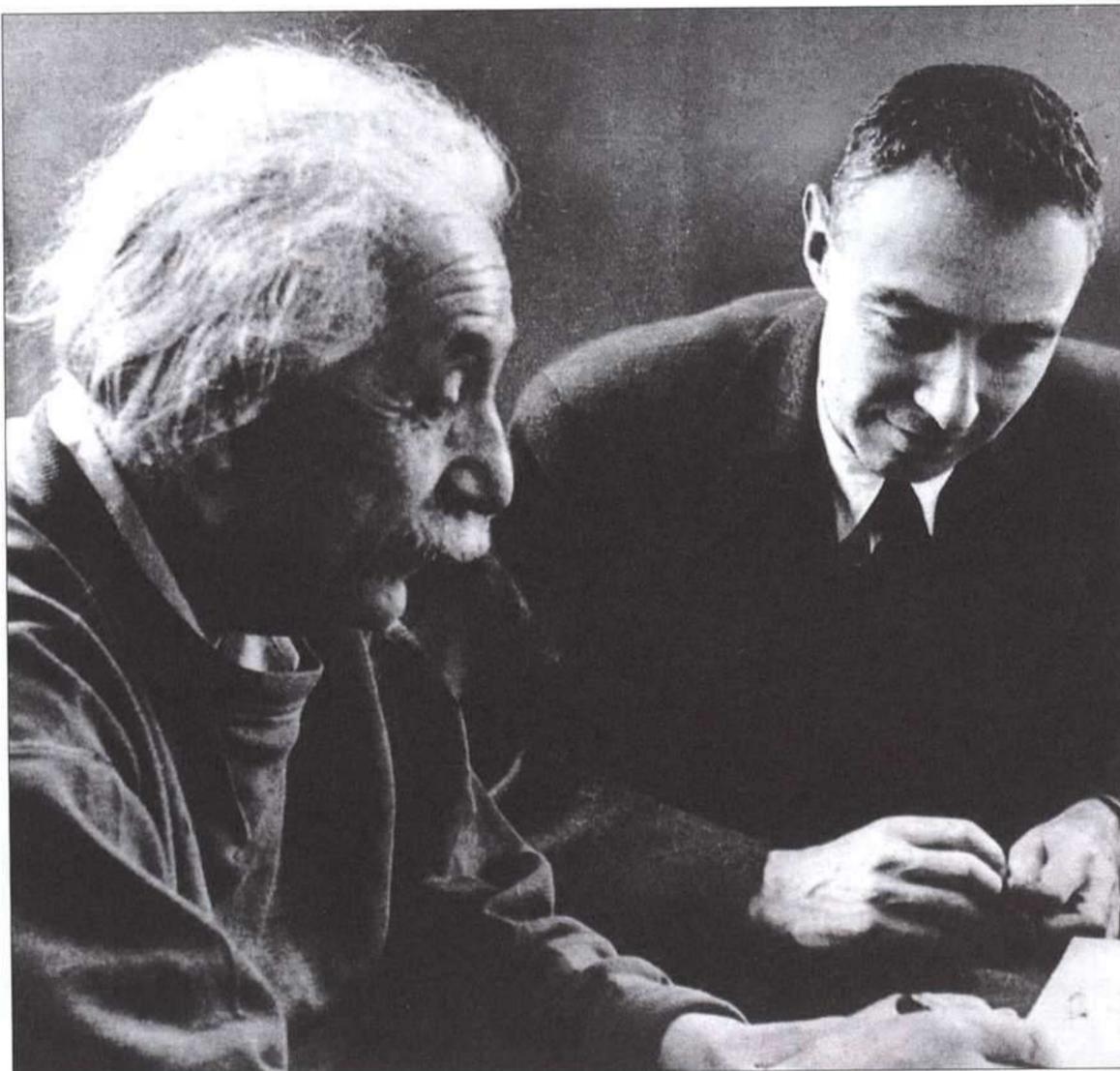


Foto de Einstein y Oppenheimer, publicada en Gigantes de la Ciencia, (Celeste, 1995).

## INTERIOR DE LA TIERRA

EL INTERIOR DE LA TIERRA tiene cuatro capas principales. En el exterior está la corteza, compuesta por suelo y rocas conocidas. Bajo ella está el manto, de roca sólida con una capa fundida encima. El interior o núcleo de la Tierra posee dos partes: una capa externa de espesos fluidos y un núcleo interno sólido.



28

C. HALL / S. O'HARA, LA TIERRA, MOJINO, 1995.

sistema tan complejo no facilita la lectura ni la comprensión, puesto que presupone en el lector un dominio del espacio y cierta capacidad de abstracción.

En el libro de conocimientos existe un texto principal que incorpora los conceptos de manera gradual. Con frecuencia, este texto principal tiene la misión de dirigir el itinerario de lectura remitiendo a otros elementos del libro para aclarar, ejemplificar o completar, según sea el caso. El recurso a textos complementarios puede responder al interés en reforzar una información —mediante resúmenes, bajo el epígrafe «Recuerda»— pero también puede particularizarla —uso de cronologías—, o presentar textos relacionados que puedan ampliar dicha información, y para ello se recurre a la inclusión de documentos, citas de personajes célebres, datos factuales y anecdóticos —frecuentemente, bajo el epígrafe «¿Sabías que?»—.

Todo este despliegue textual se encuentra en la misma superficie y, necesariamente, habrá que distinguir el

texto principal de los demás ya sea tipológicamente —otra familia de letra, otra modalidad—, o por el tamaño tipográfico. Estos textos complementarios pueden ser utilizados muchas veces independientemente del texto principal, y se constituyen así en una lectura de distinto nivel, ya sea en función de una búsqueda concreta (obtención de datos factuales o cronológicos), ya sea en función de las capacidades del lector (un niño de 8 años difícilmente podrá leer un texto principal de 30 líneas, cargado de términos desconocidos para él, pero sí podrá comprender sin esfuerzo un resumen de 10 líneas que contenga lo esencial del discurso).

### Hacia un dominio de la imagen

En la mayoría de los libros de conocimientos puede decirse que la imagen se encuentra supeditada al texto, incluso en aquellos libros destinados a primeros lectores. La imagen tiene como función

de los 90, sin que la producción más tradicional haya desaparecido.

Desde siempre, los libros de conocimientos han constituido un sistema complejo que combina distintos elementos, esencialmente, texto e imagen. Esta unión se lleva a cabo, generalmente, partiendo de la doble página encarada de manera que se utiliza la máxima superficie que el ojo puede explorar y se dispone de mayor libertad para la distribución de dichos elementos. En esta relación, y hasta hace escasos años, el texto se ha visto claramente favorecido puesto que —en sus distintas modalidades— constituye la mayor parte del libro.

Las relaciones entre los distintos elementos del libro de conocimientos pueden ser más o menos explícitas y normalmente se utilizan para ello los mismos sistemas que se utilizan en las obras para adultos, es decir, las notas a pie de página, los pies de ilustración o fotografía e, incluso, el color que, normalmente usado como fondo, puede contribuir a una mejor relación de los distintos elementos. Lógicamente, un

## PASTEL DE CHOCOLATE

Receta para 6 a 8 personas. Preparación: 20 min. Cocción en el horno: 25 min a 150 °C.

### Utensilios:

una taza, una sartén, un cazo, dos ensaladeras, un batidor, una batidora eléctrica, una espátula de madera, un molde bajo de 24 cm de diámetro, una fuente, un colador fino.

### Ingredientes:

200 g de chocolate con 70 % de cacao  
200 g de mantequilla  
5 huevos  
200 g de azúcar  
140 g de harina tamizada  
1 pizca de sal fina  
20 g de mantequilla (para el molde)  
2 cuch. soperas de azúcar para glaseado

Precalentar el horno a 150 °C.



ALBERT UDERZO, LOS PASTELES FAVORITOS DE OBÉLIX, TIMUN MAS/GRUPO CEAC, 1995.

principal aclarar o ejemplarizar el contenido textual y, con menor frecuencia, aportar nuevas informaciones en relación al texto principal.

Dibujo y fotografía se combinan en un mismo libro, en función de las necesidades del texto y de las posibilidades expresivas de cada modalidad. Así, cuando se trata de presentar una imagen real —un animal con sus cachorros o un rascacielos— se prefiere la fotografía. El dibujo se reserva para mostrar aquello que no puede ser fotografiado en condiciones normales —el corte longitudinal de una casa de pisos o el ecosis-

tema de una charca con toda su fauna, por ejemplo— y, naturalmente, los gráficos.

La innovación que mencionábamos anteriormente se ha manifestado especialmente en el campo de la imagen y, así, ya a finales de los 80 asistimos a la aparición de libros de conocimientos que presentan un aspecto notoriamente distinto. En ellos, la distribución de los espacios destinados al texto y a la imagen se ha modificado: en muchos casos —especialmente en los llamados «libros visuales»— el texto ha dejado de tener preeminencia y ésta se ha atribuido a la

imagen. A menudo, la importancia de la imagen se traduce en una multiplicación de ésta, hasta el punto de resultar excesiva, puesto que cada imagen suele acompañarse de las pertinentes denominaciones de cada una de las partes o aspectos que pueden ser visualizados. Así podremos saber cual es el nombre técnico de cada una de las velas, de todos los palos y de todos los cabos que podían encontrarse en una carabela. La profusión de tecnicismos y la dimensión necesariamente reducida de la tipografía utilizada para las indicaciones, no parecen muy adecuados para los lectores a quienes, en principio, van destinados estos libros.

Por otra parte, el fotomontaje y la macrofotografía han facilitado combinaciones que afectan, incluso, a la veracidad de las imágenes mostradas. ¿Cómo saber cual es el tamaño real de una avispa que aparece con unas dimensiones cinco veces superiores a las normales?, ¿qué es más grande, una ballena o una sardina, cuando en una imagen ambas son similares? Algunas colecciones han previsto esta circunstancia e incorporan indicaciones que permiten restituir las dimensiones a lo que es correcto, bien sea indicando cuantos aumentos o disminuciones ha sufrido la imagen final en relación a la original, bien dibujando aquello que aparece en la fotografía relacionándolo con el tamaño de un niño, para poder establecer las oportunas proporciones.

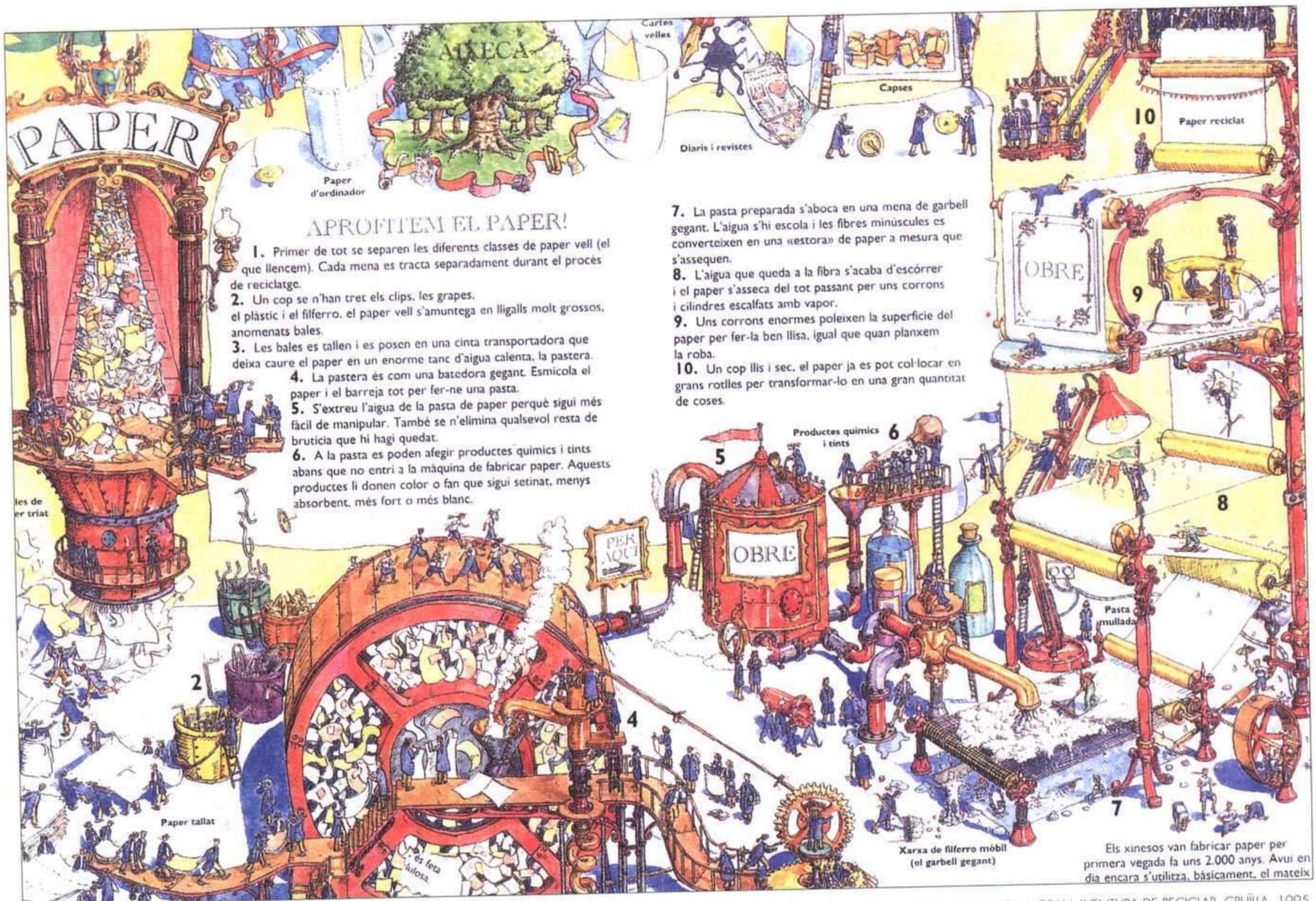
A partir de este breve análisis de las dificultades que puede establecer este tipo de presentación de la información, podríamos plantear si se trata realmente de un producto destinado a niños y jóvenes que quieren saber o, más bien, a unos adultos que ya saben, pero que también quieren mirar.

Además de texto e ilustración, que contienen información, los libros de conocimientos suelen incorporar herramientas para facilitar la consulta. En este caso, los instrumentos periféricos de búsqueda de la información constituidos, esencialmente, por los consabidos sumarios y los índices, siguen el mismo modelo que en los libros para adultos.

Los sumarios o enumeraciones de los títulos de los capítulos —que pueden o



LAURENCE MOUND, LOS INSECTOS, ALTEA, 1990.



### APROFITEM EL PAPER!

1. Primer de tot se separen les diferents classes de paper vell (el que llencem). Cada mena es tracta separatament durant el procés de reciclatge.
2. Un cop se n'han tret els clips, les grapes, el plàstic i el filferro, el paper vell s'amuntega en lligalls molt grossos, anomenats bales.
3. Les bales es tallen i es posen en una cinta transportadora que deixa caure el paper en un enorme tanc d'aigua calenta, la pastera.
4. La pastera és com una batedora gegant. Esmicola el paper i el barreja tot per fer-ne una pasta.
5. S'extreu l'aigua de la pasta de paper perquè sigui més fàcil de manipular. També se n'elimina qualsevol resta de brutícia que hi hagi quedat.
6. A la pasta es poden afegir productes químics i tints abans que no entri a la màquina de fabricar paper. Aquests productes li donen color o fan que sigui setinat, menys absorbent, més fort o més blanc.

7. La pasta preparada s'aboca en una mena de garbell gegant. L'aigua s'hi escola i les fibres minúscules es converteixen en una «estora» de paper a mesura que s'assequen.
8. L'aigua que queda a la fibra s'acaba d'escórrer i el paper s'asseca del tot passant per uns corrons i cilindres escalfats amb vapor.
9. Uns corrons enormes poleixen la superfície del paper per fer-la ben llisa, igual que quan planxem la roba.
10. Un cop llis i sec, el paper ja es pot col·locar en grans rotlles per transformar-lo en una gran quantitat de coses.

EDMOND DAVIS, LA GRAN AVENTURA DE RECICLAR. CRUÏLLA, 1995.

no indicar la pàgina en que dan comienzo éstos— deberían constituir una aproximación significativa al contenido de la obra, y aportar mayor información que el de una mera enunciación, a menudo, poco clara. Sin embargo, es habitual encontrar títulos de capítulo poco explícitos aunque muy sugerentes o enigmáticos, pensados para suscitar el interés del lector —¿qué podremos encontrar bajo el epígrafe «Criaturas extrañas»?— pero que no cumplen en absoluto su función. Mucho más difíciles de utilizar resultan unos índices que, con intención de ser exhaustivos, incluyen términos escasamente significativos en el conjunto de la obra o que, siguiendo las pautas habituales, indican con variaciones tipográficas apenas perceptibles a qué tipo de información remite la entrada: texto,

imagen o pie de imagen, sin mencionar siquiera qué código se utiliza.

De acuerdo con Eleanor von Schwein, «los educadores ponen ahora un énfasis considerable en la necesidad que tienen los niños de adquirir herramientas para la recuperación de la información, tanto si se trata de un sistema de información electrónico como si el soporte es un libro»<sup>2</sup> y, no obstante, es de destacar el desconocimiento que los niños tienen sobre su existencia, sobre cómo se utilizan y para qué pueden usarse.

### La edición

Ya hemos mencionado anteriormente la estrecha relación que ha venido exis-

tiendo entre el sector editorial y el mundo de la educación, relación que se ve reforzada cuando la mayoría de las editoriales españolas que publican libros de conocimientos editan, a la vez, libros de texto. Es probable que el modelo editorial para libros de texto, que favorece el trabajo en equipo y en el que la autoría viene determinada por la propia empresa, haya influido en la producción de libros de conocimientos. Este modelo, además, facilita la colaboración entre editoriales distintas y de diferentes países en proyectos comunes que contribuyen a disminuir los costes, necesariamente elevados, de unos libros que incorporan gran número de ilustraciones a todo color.

Nada hay que objetar a esta práctica, siempre y cuando la colaboración no se

transforme en simple traducción y la disminución de costes se materialice en una disminución del precio final de un producto, que acaba resultando excesivamente caro.

Pero la mayoría de casas editoriales españolas han preferido el camino de la traducción. En éste ámbito, como en tantos otros, la innovación proviene del extranjero y, más concretamente, de las activas empresas británicas que apostaron en su momento por una total renovación de los contenidos y de la presentación gráfica en los libros de conocimientos. En un estudio realizado sobre 357 títulos publicados entre los años 1990 y 1993<sup>3</sup>, seleccionados aleatoriamente, se pone de manifiesto que de éstos, un 48% tiene como lengua original el inglés, un 21%, el francés un 14% el catalán y sólo un 9% el castellano. El resto, un 8%, queda distribuido entre otras lenguas (italiano, alemán, etc...). Estos datos en sí no harían más que confirmar la tendencia que apuntábamos anteriormente, pero adquieren

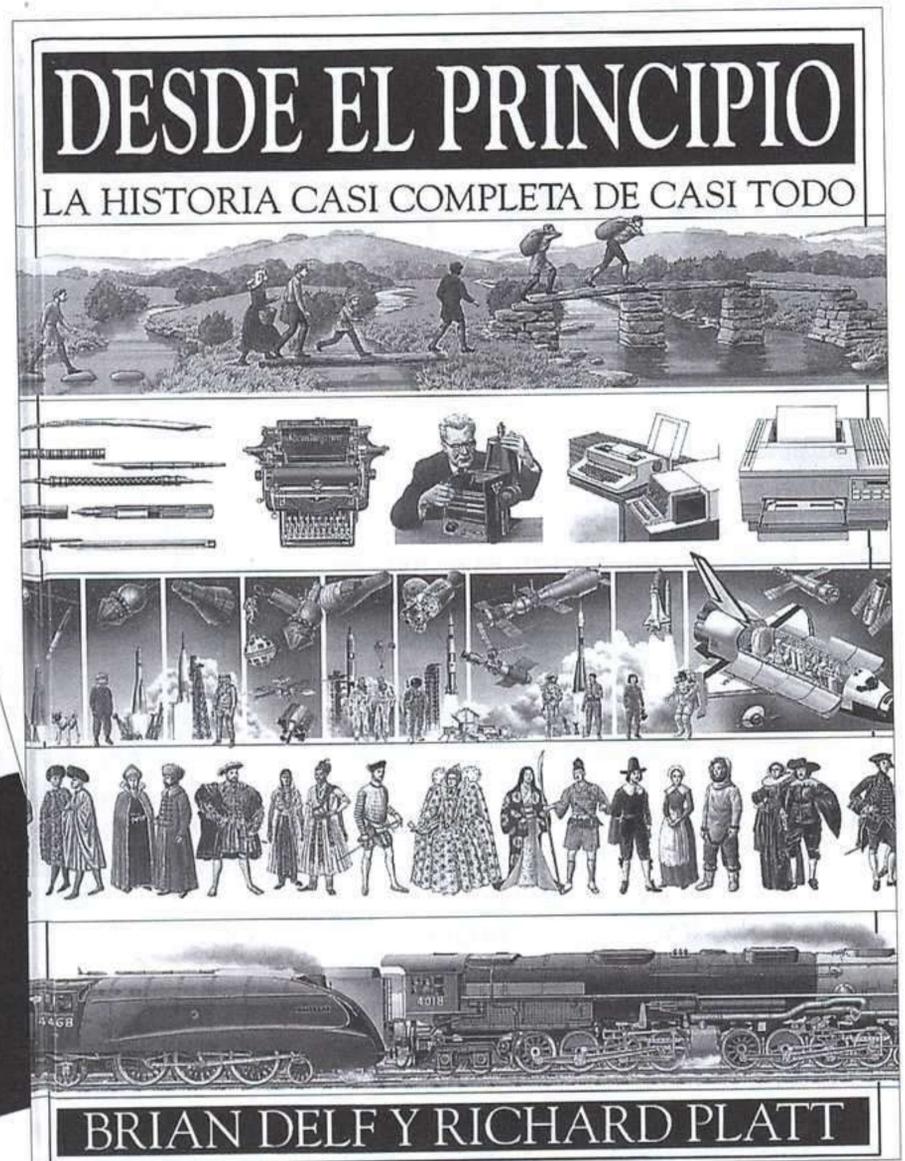
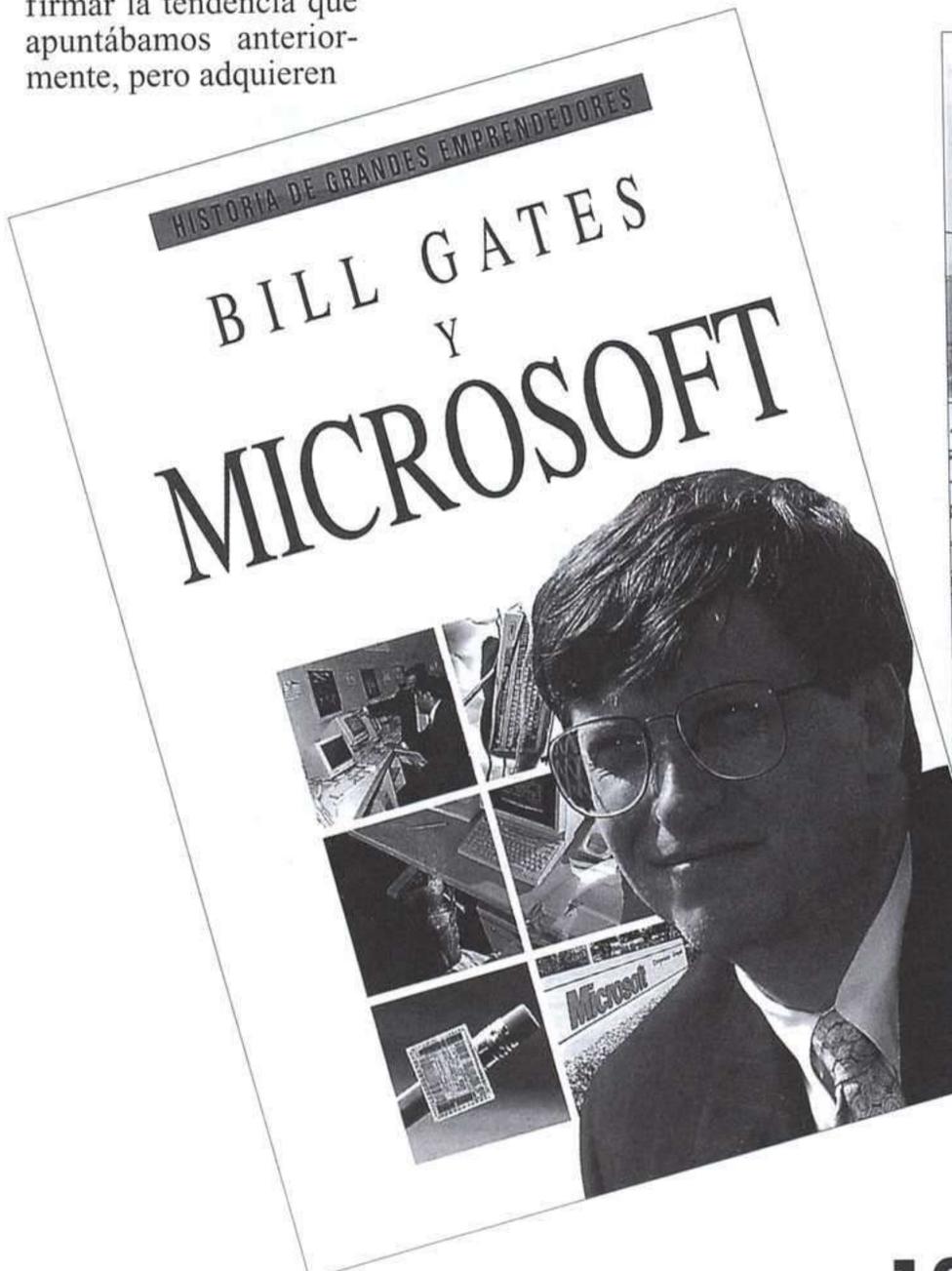
especial relevancia cuando los asociamos al índice de adaptación de las traducciones, es decir, a la posibilidad real de utilización de estos libros por unos lectores con un entorno —cultural, geográfico y natural— distinto al del país de donde proviene la obra. El mencionado estudio pone de relieve que el 31% de los libros estudiados no resultan adecuados en este sentido. Esta inadecuación puede no resultar obvia a un sector de compradores de libros, especialmente a los adultos no profesionales, pero no es pasada por alto en bibliotecas y escuelas donde numerosos especialistas analizan los libros más detenidamente y donde, además, se puede detectar en la práctica su utilidad.

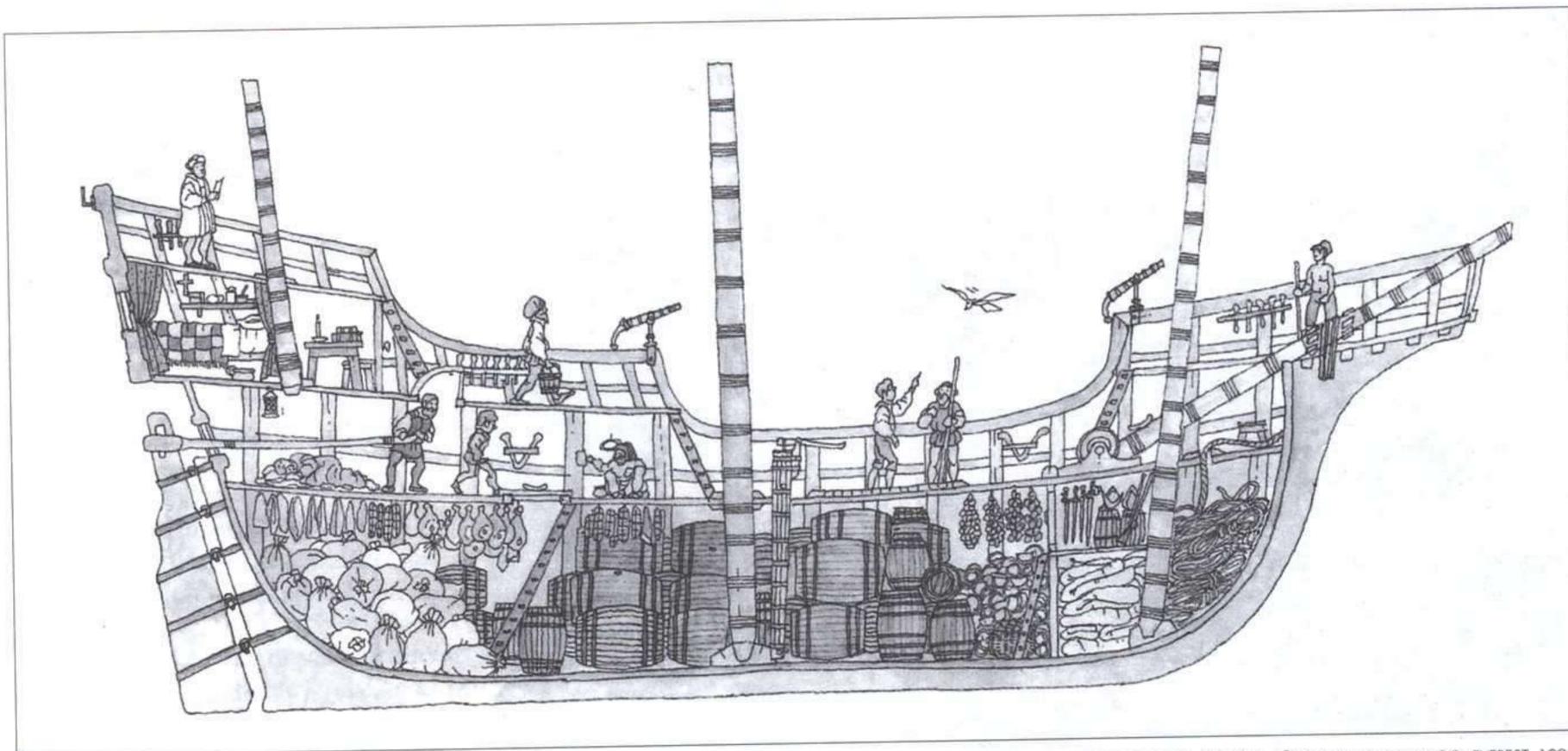
### La renovación temática

Ya hemos mencionado la estrecha relación entre edición y escuela lo que

explicaría la elevada desproporción que, hasta el momento, presenta el mercado a favor de las materias más tradicionalmente académicas, como puedan ser las Ciencias Naturales o la Historia, en detrimento de temas que se correspondan más con las preferencias de un público que, como veremos, raramente influye en éstas decisiones más que de manera muy tangencial. El estudio anteriormente citado muestra que esta desproporción está lejos de desaparecer y que la producción se reparte entre las ciencias y sus aplicaciones —que suman más de la mitad de los títulos— y la historia y la geografía, aunque puede observarse una presencia significativa de títulos que pueden tener mayor relación con las aficiones de los lectores, especialmente en lo que se refiere a los deportes (véase cuadro p. 13)

No obstante, la influencia de la producción extranjera en la nacional ha incidido también en una tímida amplia-





PIERO VENTURA, 1492, EL AÑO DEL NUEVO MUNDO, EVEREST, 1992.

ción temática de éstos libros, aunque estos datos no permitan identificarla claramente. La tendencia aparece claramente: todos los temas para todas las edades. Temas que, en principio, no mantienen una relación directa con la educación académica y que más bien responden a intereses particulares de sus usuarios potenciales.

El ejemplo más patente de este planteamiento es la aparición, en los últimos cinco años, de numerosas colecciones y monografías dedicadas a temas ecológicos, que abarcan desde la fauna en peligro de extinción a los problemas medioambientales. Por lo general, se trata de obras realistas que no dejan aspectos por tratar —desde la lluvia ácida al efecto invernadero, pasando por la deforestación tropical— adquiriendo incluso, en algunos casos, tintes catastrofistas.

Colecciones de este tipo las hay para todas las edades, con riesgo de que determinados planteamientos resulten excesivamente crudos en relación a los lectores, y generen en ellos actitudes que van de la impotencia al pesimismo. Algunos títulos intentan contrarrestar este efecto con la incorporación de propuestas adaptadas a las posibilidades de los lectores, encaminadas a modificar

determinados hábitos y poder contribuir de este modo a la conservación del entorno. La eficacia de este tipo de planteamientos, no obstante, será mayor cuanto mayor sea la consciencia de los adultos y de la sociedad en general y, es evidente, que nuestro país está todavía muy alejado de las actitudes medioambientales que se dan en otros lugares.

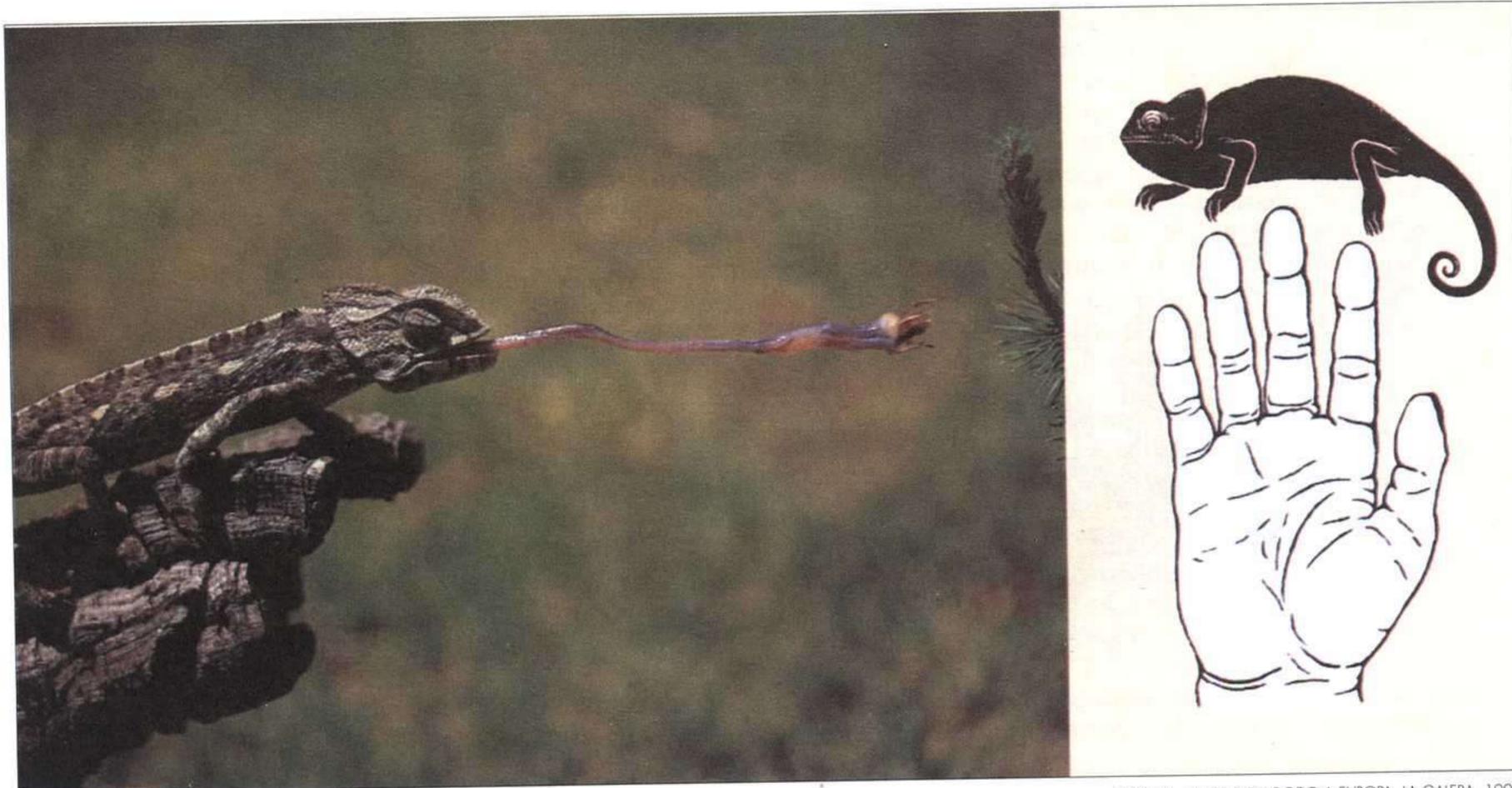
Otro género que se ha visto revitalizado últimamente es la biografía, con colecciones que intentan aproximar a los niños y jóvenes a las vidas de personajes célebres. A los más pequeños se tiende a mostrarles el personaje en su edad infantil, mientras que en el caso de los mayores, la biografía incluso puede servir de pretexto para aproximar al lector a otros temas: pintura, historia, etc.

Puede calificarse también de novedad la creciente presencia de libros sobre aficiones, entre los que cabe destacar la proliferación de libros de cocina y los que tienen como tema general, aunque incidan en aspectos más específicos como puedan ser la nutrición, el mantenimiento del cuerpo o la sexualidad.

A la vista de ello, y dadas las coincidencias temáticas que se detectan entre la producción editorial destinada a los niños y a los adultos, cabría preguntarse

si estos libros responden realmente a los intereses de niños y jóvenes o si, por el contrario, se trata de satisfacer los intereses de los adultos que son, en última instancia, quienes adquieren los libros.

Temas	Cantidad	%
Obras generales	1	0,3
Filosofía, Ética	1	0,3
Religión	2	0,6
Derecho, Economía Folklore	9	2,5
Ciencias Naturales	154	43,1
Salud, Tecnología Arte, Juegos,	37	10,3
Deportes	31	8,7
Geografía, Historia, Biografías	122	34,2
	353	100



BIOPUNT, AMICS D'EN DODO A EUROPA, LA GALERA, 1995.

## Abundancia de colecciones

La casi totalidad de la producción de libros de conocimientos para niños y jóvenes se presenta formando parte de una colección. Para las editoriales, esta práctica es favorable en todos los aspectos: la colección deviene una marca propia, fácilmente identificable, que ayuda a localizar un producto unitario al asimilarlo a un conjunto. Los costes del diseño de una colección, por definición estandarizado, son menores que si hubiera que pensar una presentación distinta para cada libro, y eso por no hablar de la disminución significativa de los costes de producción. Además, hay que contar con el impulso coleccionista del público —del que no escapa la escuela y sí, en mayor medida, la biblioteca pública— que tiende a adquirir más para completar, que para satisfacer sus necesidades informativas concretas.

Hay colecciones de todo tipo y para todas las edades; las hay monotemáticas —planteadas al entorno de un tema muy concreto, o que tratan ámbitos más generales—, pero también existen las de carácter multitemático. La dife-

rencia entre ambos tipos estriba en que las series multitemáticas dedican un único título a cada tema tratado y concentran en él toda la información —toda la que pueda reunirse en un volumen de

extensión reducida— con peligro de tratar parcialmente las cuestiones o de simplificarlas excesivamente, mientras que las monotemáticas acostumbran a tratar un tema desde distintos puntos de



TERRY JENNINGS, MÁQUINAS QUE CONSTRUYEN, LAROUSSE PLANETA, 1993.

vista, enriqueciendo el resultado final.

Sin embargo, este formato único, no sólo en lo referente a las dimensiones sino también para la compaginación, implica a menudo una excesiva rigidez en el tratamiento de temas que exigen presentaciones distintas: los libros del área de Ciencias Sociales, por ejemplo, requerirán a menudo reproducciones fotográficas de obras de arte, mientras que los científicos necesitarán de esquemas y diagramas. Estos problemas solo pueden solucionarse con una maquetación extremadamente ágil, que se da en pocas ocasiones.

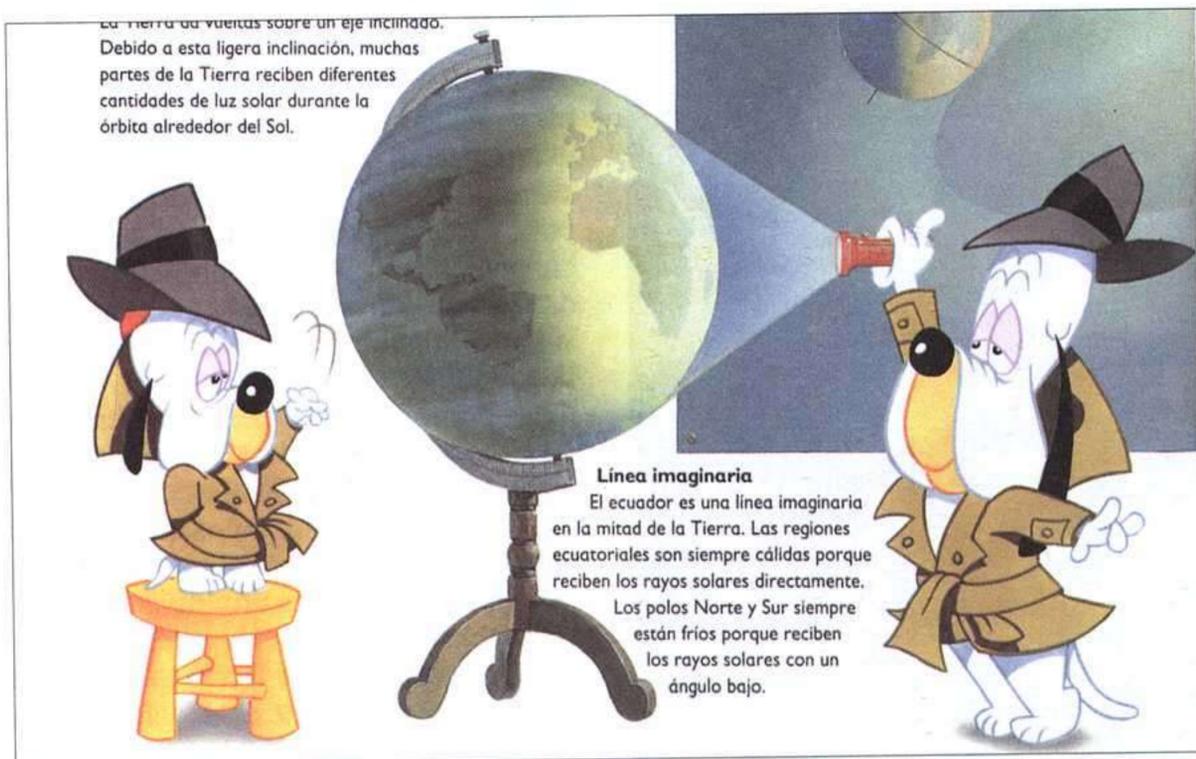
Otro aspecto que debe tenerse en cuenta al hablar de las colecciones es el del autor único para todos los títulos de una misma serie. La mayoría de nosotros desconfiaría de un planteamiento de este tipo en una colección para adultos, puesto que, en general, pensamos que un mismo autor no puede dominar temas muy distintos. En el caso de los libros infantiles, sin embargo, aceptamos este hecho en razón de la necesaria simplificación a que se someten los conocimientos, sin tener en cuenta que sólo un experto puede llevar a cabo esta adecuación correctamente, seleccionando qué informaciones pueden reducirse sin que por ello se pierda el necesario rigor.



JACQUELINE MORLEY. LAS DIVERSIONES A TRAVÉS DEL TIEMPO, ANAYA, 1995.

Por otro lado, el recurso generalizado a la colección se convierte en una ayuda valiosa para el seleccionador, por cuanto contribuye a agrupar la producción en torno a unos temas más o menos

amplios, aunque no hay que olvidar que la calidad del producto no acostumbra a ser igual para todas las obras de la colección y que es frecuente que a unos primeros títulos cuidadosamente elaborados, les sigan otros de menor calidad.



RACHEL WRIGHT, DROOPY EXPLORA EL MUNDO DEL TIEMPO, GRIJALBO/MONDADORI, 1995.

## Compradores y consumidores

Aunque el destinatario final de los libros sea evidentemente el público infantil y juvenil, se da la circunstancia de que raramente éste interviene en el proceso de selección y compra. El adulto es quien, desde distintos ámbitos —familia, biblioteca, escuela— determina qué libros pueden ofrecerse, a qué niños y en qué ocasiones.

En lo que se refiere al ámbito familiar, son conocidos de sobra los pobres niveles de adquisición particular de libros en nuestro país. Los padres, partiendo de su propia experiencia lectora que, por lo general, se circunscribe a la literatura, y de los requerimientos de una escuela enfrascada en la tarea de promocionar la lectura, son cada vez más conscientes de que hay que adquirir

libros de imaginación. Pero los libros de conocimientos son otra cosa; el saber se relaciona con demasiada frecuencia con el aprendizaje académico y se relega al ámbito escolar la lectura de conocimientos. Aun así, como compradores poco conocedores del tema, los padres son fácilmente influenciados por el aspecto externo de los libros y por un pretendido cientifismo de la información que éstos contienen.

Las bibliotecas públicas se sitúan en un plano intermedio y así, aunque la mayoría de sus fondos infantiles y juveniles están destinados a satisfacer la demanda de literatura de ficción, van introduciendo paulatinamente libros de conocimientos entre sus colecciones.

Así pues, la escuela se configura como el principal cliente de esta producción y ello determina en gran manera, no sólo los temas tratados, sino también la presentación. Como ya sabemos, las instituciones educativas de este país no acostumbran a estar dotadas de bibliotecas con fondos suficientes y operativos, con lo que la mayoría de estos libros pasa a engrosar lo que eufemísticamente se denomina «biblioteca de aula». La inexistencia de un profesio-

nal especializado en la información, que se dedique a la siempre difícil tarea de seleccionar entre la cuantiosa y variada producción, hace que en ocasiones lo adquirido no se corresponda a las necesidades informativas de los alumnos. A ello contribuye también la casi nula existencia de crítica —si la comparamos con la crítica especializada en literatura infantil y juvenil de ficción— y la poca difusión de los listados selectivos, por temas y edades, que elaboran algunos grupos de trabajo.<sup>4</sup> Además, la generalización del aspecto visual, incluso en las cubiertas, hace que los libros de conocimientos se parezcan extraordinariamente entre sí, lo que contribuye a incrementar la confusión y no ayuda a identificar los distintos productos.

Es de suponer que la efectiva implantación de la reforma educativa seguirá incrementando la demanda de este tipo de libros por parte de la escuela, y también se desarrollará una mayor exigencia ante las editoriales, en lo que se refiere a la calidad y adecuación de estas obras. Con mucha probabilidad, será también la escuela la primera y principal consumidora de fuentes de información alternativas que, en nuestro país,

han aparecido justo cuando el libro de conocimientos empezaba a tener un papel importante en relación a la educación.

## Un espacio propio

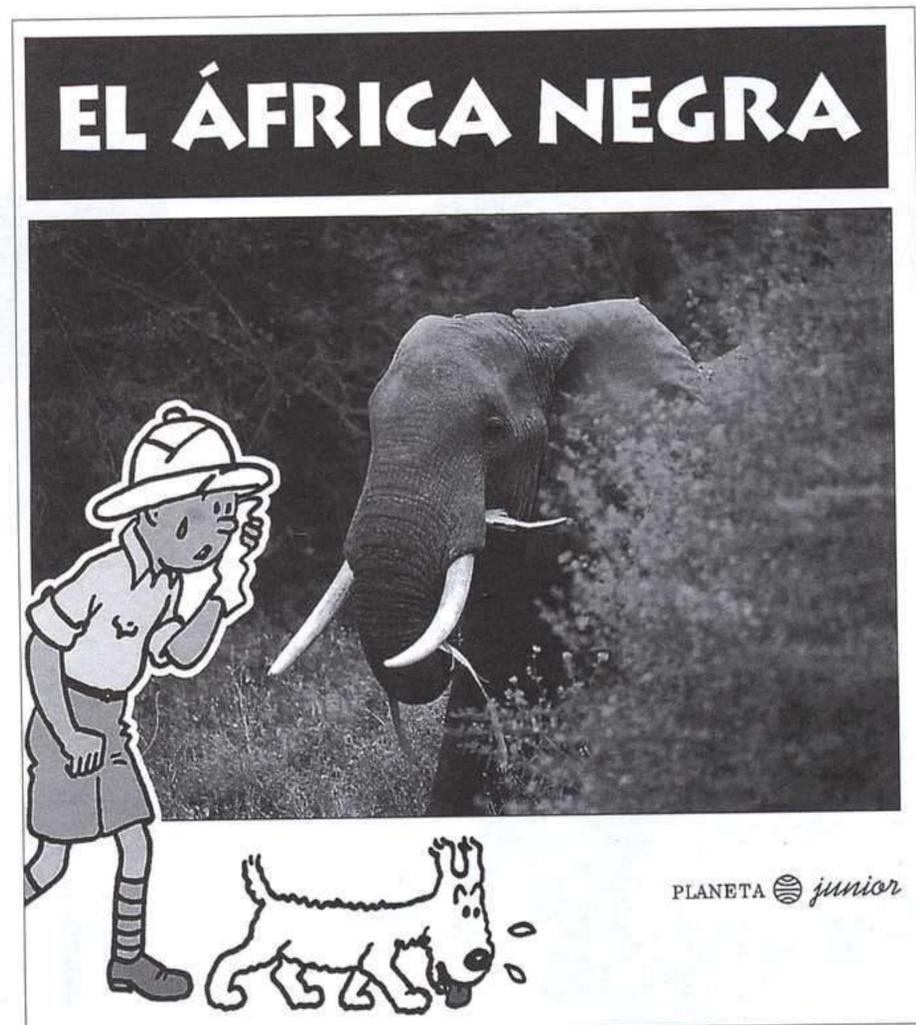
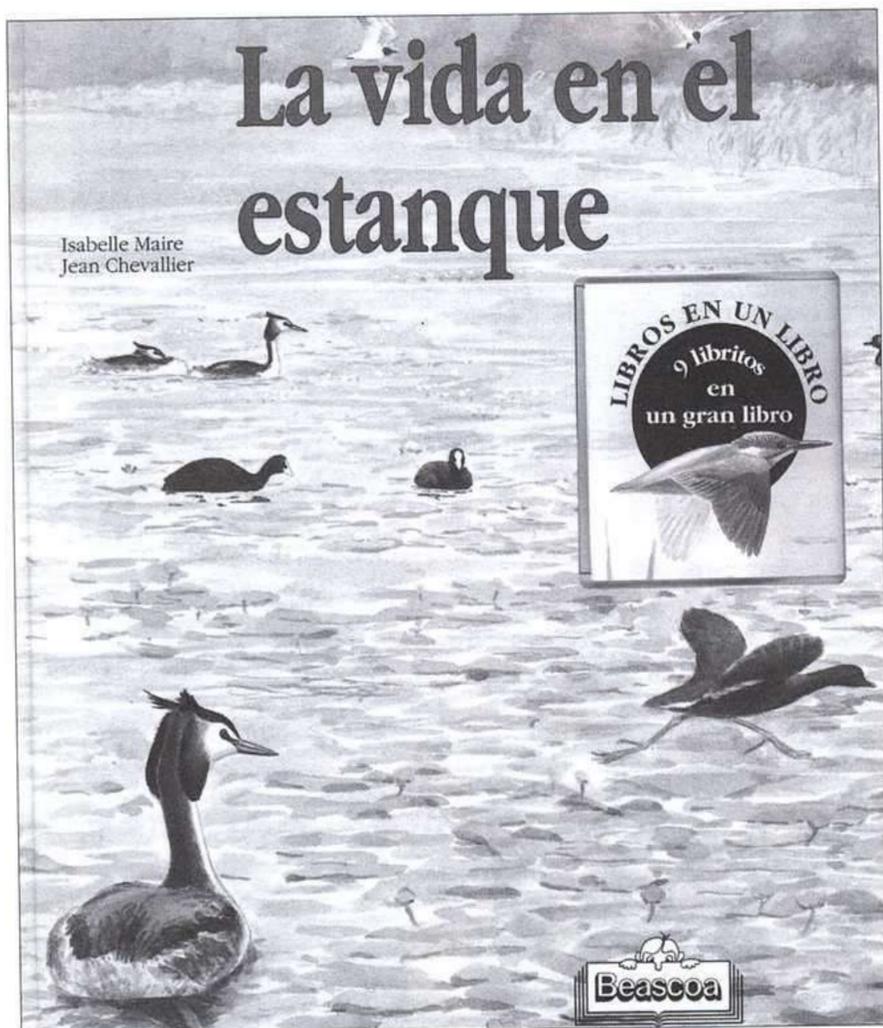
Hasta el momento, nos hemos referido únicamente a los libros como vía para la aproximación al conocimiento, pero a nadie se le escapa que existen otros y muy variados sistemas de acceso a este conocimiento. Aunque, ciertamente, la mayoría de sistemas que en su momento aparecieron como alternativas al libro —el vídeo o las diapositivas, por ejemplo— no han significado, hasta el momento, una competencia real para este, si que plantean esta posibilidad. El desarrollo que está teniendo *Internet*, por ejemplo, muestra claramente que la teledocumentación y la telemática tienen, y tendrán en el futuro, un papel clave en relación a la obtención y manejo de la información.

Pero el peligro más inmediato consiste en la aparición de nuevas formas documentales como el CD-ROM, que integra texto, imagen fija, imagen móvil y sonido, y que abre nuevas posibilidades al conocimiento. Éstas nuevas formas, además, carecen de las connotaciones negativas que en muchos niños y jóvenes suscita el libro, a menudo identificado con la función escolar y, por el contrario, tienen la virtud de atraer su interés. Por otro lado, las enormes posibilidades de autonomía en relación a su uso, facilitan aquel estímulo de la curiosidad que reclamábamos en los libros de conocimientos. Por supuesto, estas circunstancias no han pasado desapercibidas a los editores del sector que han sido, en muchos casos, los pioneros de la edición de CD-ROM en lengua castellana. Aunque por el momento el mercado español no dispone de títulos suficientes, ni abarca todos los campos del conocimiento, en los años inmediatos habrá que contar ineludiblemente con este tipo de fuente informativa.

En consecuencia, la pregunta clave es: ¿resistirá este tipo de libro, tal como es hoy, a la competencia de las nuevas fuentes de información? La opinión más generalizada es que, para determinados



ALBERT DELMAR, GOYA, EDICIONES B, 1992.



usos, el CD-ROM substituirá al libro de consulta, en breve. La superioridad del libro electrónico en relación al impreso es, en algunos aspectos —descripciones de procesos, por ejemplo—, y para ciertos tipos de libros —especialmente, obras de referencia—, más que evidente. Sin embargo, y aunque el CD ejerza en los usuarios un fuerte atractivo, habrá que analizar la calidad de los productos con el mismo rigor que se aplique al formato libro.

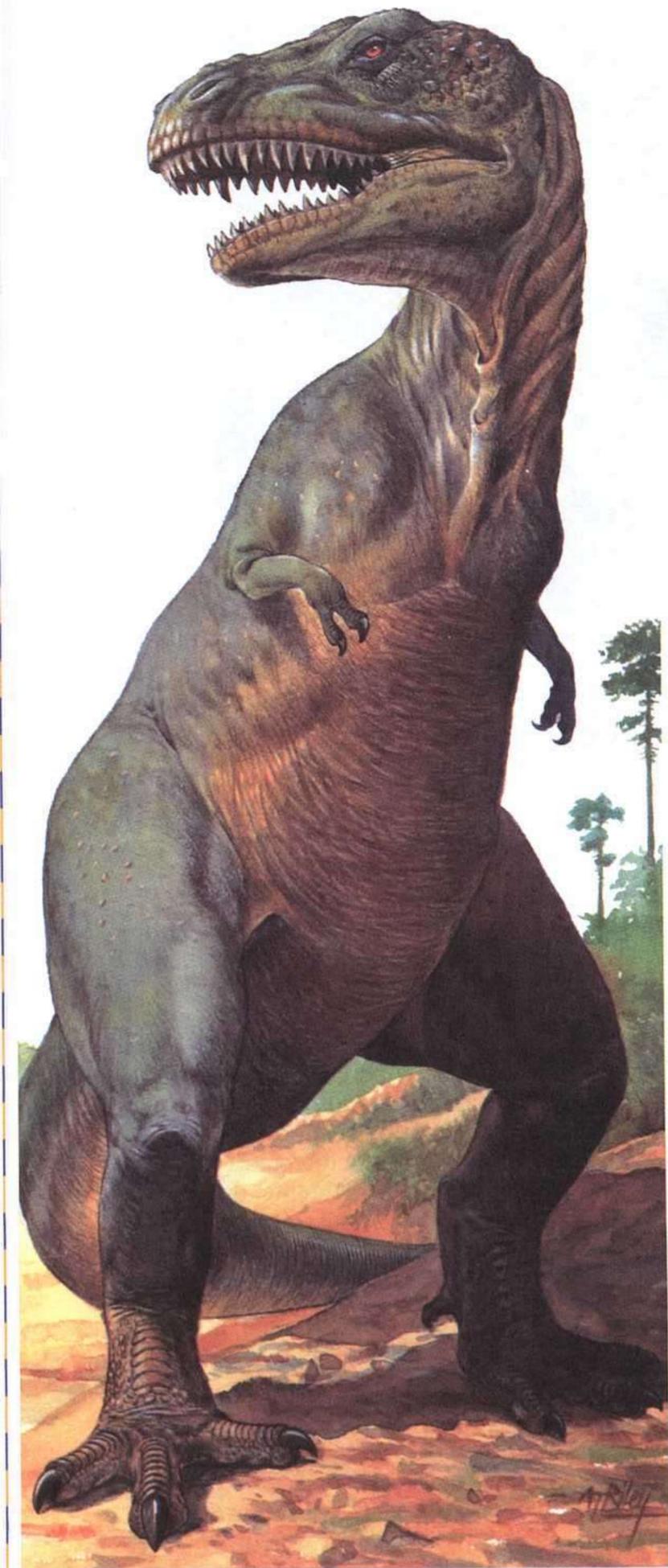
¿Qué aspectos concretos pueden hacerlos decidir por uno u otro formato? Habrá que ver, pues, si el formato CD explota todas sus posibilidades —desarrollo del hipertexto, calidad en la animación de imágenes, calidad en el sonido, eficacia de los sistemas de recuperación por palabras, actualización constante, interactividad—, y si éstas justifican el elevado precio de compra (al que hay que añadir, por supuesto, la amortización de los aparatos lectores). Cabe pensar que, en un futuro próximo, estas cuestiones quedarán resueltas y

por tanto, la competencia entre el libro y el formato CD será real.

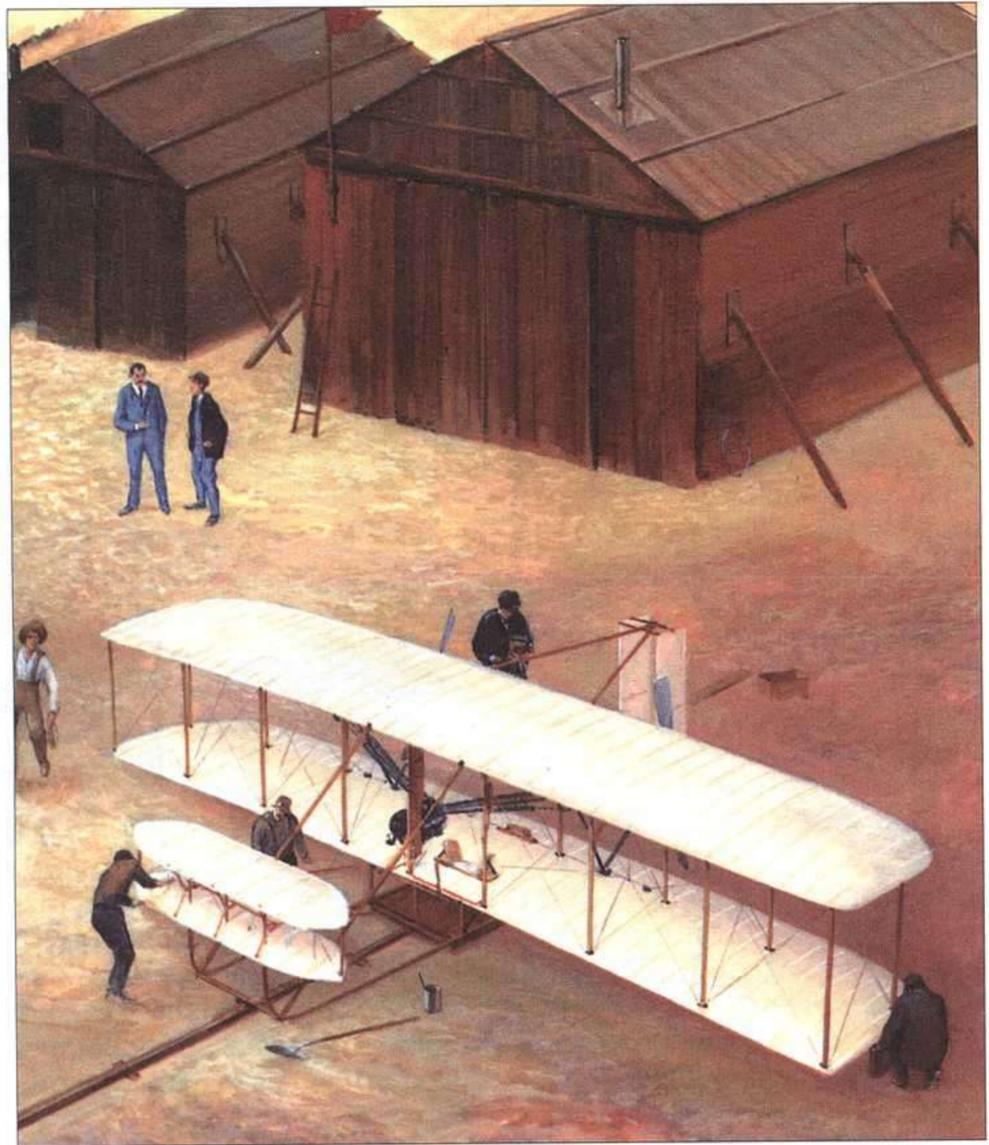
Los cambios que los libros de conocimientos han experimentado en los últimos años pueden obedecer, en parte, a esta presión. Por ello, los editores han apostado por la imagen en detrimento del texto, y han creado libros atractivos que puedan competir con los demás medios. Esta manera de presentar la información implica necesariamente modificar los mecanismos de aprehensión de los contenidos que actúan en el libro tradicional. Como hemos visto, en los libros de conocimientos clásicos el texto funciona como conductor y, en el momento oportuno, propone la observación de unas imágenes que aclaran conceptos o amplían información. En el caso de los medios audiovisuales —esencialmente televisión y vídeo— el papel del texto lo juega, en gran manera el sonido, sin olvidar que la mera presentación de las imágenes de manera secuencial ya indica una progresión informativa, un itinerario determinado.

En los soportes ópticos, el texto es la clave de acceso a toda la información y las imágenes se relacionan con él. Y, aunque el lector pueda crear su propio itinerario de lectura o su propia estrategia de consulta, existe un procedimiento básico inducido por el creador de la obra. No ocurre así con los libros visuales, en los que el lector puede acceder a muchas imágenes sin que la dirección a seguir en su lectura sea evidente. La práctica desaparición del texto o su utilización como sistema denominativo, no facilita la distinción entre lo que son conceptos generales y específicos, entre lo básico y lo anecdótico. Se trata, en suma, de un libro distinto —un libro que sirve para observar— cuyas imágenes se relacionan, no ya con un texto específico, sino con un conocimiento previamente adquirido.

La creciente competencia del soporte óptico frente al impreso podría incluso relacionarse con la creciente producción de libros de imágenes tridimensionales que pueden accionarse por parte del lec-



J. BAILEY/T. SEDDON, MUNDO PREHISTÓRICO, EDEBÉ, 1995.



VOJAR. EL SUEÑO DEL HOMBRE, SM, 1995.

tor ,o con la incorporación de chips sonoros en los libros, en un intento de dotarlos de otros aspectos esenciales en los medios interactivos, como son el movimiento o el sonido. Otros editores han apostado por los llamados «libros interactivos», que proponen una manipulación más creativa que consiste incluso, en contribuir a la elaboración del propio libro mediante la fijación de adhesivos o la construcción de determinados elementos.

Sin embargo, cabría preguntarse si la utilización de estos recursos podrá impedir que el audiovisual y, más concretamente, el CD-ROM interactivo, acabe ganando una batalla que se plantea en campo enemigo y con sus mismas armas. Si el libro de conocimientos no encuentra su propio espacio, es probable, pues, que estemos asistiendo a los últimos días de un tipo de libro que habrá disfrutado de una corta vida. ■

\***Mónica Baró** es bibliotecaria y profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de Barcelona.

#### Notas

1. Prueba de la utilización de estos términos la tenemos en los siguientes trabajos : «Libros de conocimientos», en *Primeras Noticias* (nº 124, marzo de 1994). Barroso, Paz, «Libros de conocimientos: lo más llega de fuera», en *Alacena* (nº 21, 1995). Villanes, Carlos, «Libros de conocimiento: buena salud, pero futuro incierto», en *Delibros* (marzo 1995).
2. Von Sachweinitz, Eleanor, «Los libros de información para niños», en *Educación y Biblioteca* (nº 60, septiembre de 1995, pp. 20-23).
3. Dicho estudio fue llevado a cabo durante el curso 94-95 por el Seminario de Libros de Conocimientos de *L'Amic de Paper*, con la colaboración de bibliotecarios y profesores especialistas de distintas áreas de formación.
4. Algunas revistas especializadas en literatura infantil y juvenil o de ámbito bibliotecario, *CLIJ* y *Educación y Biblioteca*, suelen incluir reseñas de novedades. Menos frecuente es la publicación de bibliografías seleccionadas que, esporádicamente, aparecen en la revista *Platero* o en el Seminario de Literatura Infantil de Rosa Sensat.